

antigua, a pesar de sus grandes e innegables realizaciones y sus indudables méritos, tiene cuatro importantes déficits que es necesario superar: a) convirtió el mensaje de Jesús en un sistema doctrinal, b) puso el vino nuevo del mensaje evangélico en odres viejos, es decir, en las formas filosóficas platónico-aristotélicas que, al menos en parte, desfiguraron su sentido bíblico original, c) no insistió suficientemente en el Dios revelado por Jesús, el Dios del amor incondicional, y d) a consecuencia del influjo del pensamiento griego, la antigua teología consideraba al hombre como un ejemplar de la especie, pero no como persona en su singularidad e intransferible individualidad.

Entrando ya en la Cristología, le pregunta el interlocutor a BISER cuál sería la prioridad en la conciencia histórica de Jesús: la conciencia de ser el "hijo de Dios" o la conciencia de ser el "hijo del hombre". BISER no se atreve a responder a esta cuestión, ya que lo que se refiere a la conciencia histórica de Jesús nos queda muy en la penumbra y no estamos en condiciones de responder con certeza, históricamente, a esta cuestión.

Concluye la obra con unas acertadas consideraciones de R. HEINZMANN acerca de cuáles serían las ideas fundamentales de la teología de BISER. Teniendo como trasfondo la crítica del cristianismo de NIETZSCHE, ha intentado BISER, en su obra filosófica y teológica, devolver al cristianismo su sentido más original, lo cual supone dejar de ser un sistema doctrinal cerrado y excesivamente abstracto y convertirlo de nuevo en una realidad concreta, llena de fuerza vital capaz de transformar al hombre y a la sociedad, recuperando así su propia identidad y dejando sin validez la crítica de NIETZSCHE. En su exposición, va citando HEINZMANN las obras y artículos de BISER que le sirven de hilo conductor de su exposición. La filosofía y teología de BISER parten de la constatación de dos realidades y giran de forma polar en torno a las mismas: el hombre concreto que padece una angustia vital, situado en su cerrado mundo secular, y la realidad de Jesús con la proclamación del Dios que ama sin condiciones a todo hombre y el único que puede proporcionarle la plenitud de su ser humano. Subraya otro elemento importante de su teología: la unidad fundamental de teología de la revelación y de antropología. El análisis de la existencia humana y la comprensión de la revelación se implican mutuamente, de tal manera que una no puede separarse de la otra. La cristología de BISER se aleja de ciertas cristologías de la pura autoridad para convertirse en una cristología de la solidaridad y de la identidad. Este cambio de perspectiva, supone una especie de correctivo respecto a la misma comprensión de la Iglesia como institución y a su estructura jerárquica. Se trata de evitar el peligro, que insinúan algunos, de una alienación entre la jerarquía de la Iglesia y la base de la misma.

La lectura de estos diálogos nos ha resultado enriquecedora, ya que muestra algunas de las líneas fundamentales por las que debería discurrir la teología del futuro, señalando al mismo tiempo algunos de los defectos de la teología más tradicional, que en parte siguen arrastrando algunas teologías actuales. En nuestro tiempo de profundos cambios, pocos dudan de que la teología requiere una renovación como resultado proveniente de una profunda reflexión acerca de cuál es el núcleo fundamental del mensaje cristiano y de cómo comunicarlo de manera efectiva a los hombres de nuestro tiempo. En estas páginas hay no pocas reflexiones que merecen ser tenidas en cuenta.

Josep Boada

## La filosofía social y política de F. Eiximenis

BRINES I GARCÍA, LLUÍS. *La filosofía social i política de Francesc Eiximenis*. Edit.: Castelló: Nova Edició, 2004, pp. 653, cm. 24 x 17. 17,7 euros. ISBN 84-609-0477-6.

La monografía sobre el pensamiento de FRANCESC EIXIMENIS profundiza y amplía la temática sociopolítica de la tesis doctoral presentada por el autor en la Facultad de Derecho

de la Universidad de Valencia en el 2002. Base sólida de toda interpretación, juicios de valor y conclusiones la ofrece la totalidad de la obra de EIXIMENIS (catalana y latina) que B. cita concienzudamente a lo largo de las 2182 notas a pie de página. A manera de introducción nos da una información detallada sobre el complejo estado actual de las publicaciones "Obras manuscritas y editadas" (pp. 27-43). La falta de ediciones modernas, circunstancia frecuente, obliga a B. a transcribir archivos e incunables. Tal es el caso de la "Vida de Jesucristo", la última obra catalana más importante, así como de los dos primeros libros de "Lo Crestià" (El Cristiano), una especie de Suma Teológica a la manera del "Speculum majus" de VICENT DE BEAUVAIS, concebido en 13 libros de los cuales sólo existen cuatro (el Primero, Segundo, Tercero y Doceavo).

Otra información previa expone la evolución de los estudios sobre el autor medieval, tanto en general (pp. 43-57), como concretamente en la materia sociopolítica (pp. 57-67). Esparcidas en toda la monografía se encuentran valiosos datos biográficos muy necesarios para una correcta interpretación de los textos: hijo de burgueses EIXIMENIS nació en Gerona sobre el 1327, en calidad de franciscano minorita estudió entre otras ciudades en Oxford y consiguió en Tolosa la graduación teológica. Residió largos años en Valencia manteniendo buenos contactos con la burguesía de esta ciudad como también con la de Barcelona. Bajo la obediencia a Benedicto XIII fue consagrado obispo de Elna en 1408 y murió en Perpinyà el año siguiente.

EIXIMENIS estuvo muy relacionado con la casa real de la Corona Catalanoaragonesa a la que sirvió de consejero y confesor a pesar de sus pocas simpatías por Joan I y Martín el Humano (pp. 96-107). Del primero le desagradaba su despreocupación por los asuntos de gobierno y su segunda esposa Violante, francesa cursi y derrochadora; del segundo su beatería. Pero sus críticas son sólo indirectas sin llegar nunca a la confrontación. El escritor es diplomático y amante de la concordia: "Este espíritu de concordia le lleva a menudo a querer quedar bien con todo el mundo y lo más increíble es que normalmente lo consigue de un modo magistral." (p. 108). B. insiste en "la astucia" mediante la que el minorita disimula su auténtico pensamiento.

Como escritor medieval, la perspectiva de EIXIMENIS es abiertamente teológica. En consecuencia, su fundamento lo constituyen los 4 evangelistas y san Pablo; en la larga lista de santos padres, que el mismo presenta, destacan los 4 grandes padres latinos (AGUSTÍN, JERÓNIMO, AMBROSIO y GREGORIO) (pp. 69-70). No faltan obras de gran divulgación como el *Liber Sententiarum* de PEDRO LOMBARDO, el Decreto de Graciano y los Decretales de Gregorio IX. Particularmente apreciado es ENRICO DA SUSA, "el Hostiense". Lógico es el influjo de los grandes teólogos franciscanos JUAN DUNS ESCOTO, BUENAVENTURA, ALEXANDRO DE HALES como también de GUILLERMO DE OCKHAM, poco citado, pero muy presente en su biblioteca privada (88-89).

Sin embargo, el polígrafo fraile gerundense no quiso escribir una obra sistemáticamente especulativa. Por el contrario, con gran voluntad didáctica pretendió llegar a un círculo amplio de lectores, laicos sin especiales conocimientos teológicos. De ahí sus muchos libros en catalán, sus múltiples referencias a autores profanos y su estilo variado con reflexiones espontáneas y narraciones intercaladas de notable calidad literaria. La exposición de B. nos ofrece un análisis del tejido social en sus múltiples aspectos tal como lo concibió EIXIMENIS. Del enorme material informativo, que la monografía reúne, me limitaré a seleccionar lo que me parece más notable.

Un tema central de la filosofía política eiximeniana son las ideas pactistas de indudable relevancia en el feudalismo medieval, expuestas por B. aparte (pp. 117-200) a pesar de las muchas implicaciones con las demás ideas sociales, políticas y económicas del escritor. El investigador comienza con el pactismo teológico que determina la relación personal entre Dios y el hombre destinado a recibir premio o castigo definitivos. En un plano estrictamente político, el pactismo limita la autoridad real: el poder procede de Dios, pero radica en el pueblo que lo confiere al soberano (p. 140). En las cortes de la Corona Catalanoaragonesa

la participación de los tres "brazos" (eclesiástico, militar y popular) fue la manera concreta de controlar el poder del rey. EIXIMENIS insiste, sobre la base de sus experiencias personales, en la promoción de la burguesía, el patriciado urbano, para el cual el pactismo en forma de contratos comerciales era de vital importancia. Este punto es objeto de una amplia exposición en el capítulo dedicado a las "ideas económicas" (pp. 323-378) y a los criterios del escritor sobre la usura y los préstamos, en general, con toda su complicada casuística (pp. 378-396). Un opúsculo incompleto, "*Tratado de Usura*" parece ser su primer escrito (p. 27). Digresiones en torno al tiranicidio, a la posible deposición papal del tirano y a las revueltas populares, muy en boga en aquellos tiempos, completan el tema pactista. Sobre éstas B. añade, a modo de apéndice, la cuestión de las Germanías valencianas, propugnadoras de un gobierno comunal, que estuvieron bajo una probable influencia ideológica del franciscano escritor (pp. 289-292).

La sociedad cristiana medieval estaba integrada por notables minorías judías y musulmanas, realidad muy presente en la obra de EIXIMENIS. B. destaca el "Primero del Cristiano" como escrito de especial interés apologético frente al judaísmo e islamismo (pp. 305-06). Contra los primeros el escritor subraya el carácter de elegido del pueblo cristiano. Por otra parte, elogia altamente los conocimientos de hebreo de los frailes conversos como Nicolás de Lira y confiesa sus deficiencias personales en este sentido (p. 307). Contra el islamismo es más duro pese a sus elogios por la sana temperancia de los sarracenos con sus comidas y por la sobria actitud intelectual de AVICENA y AVERROES (pp. 311-12); califica a Mahoma de traidor criminal e hijo del diablo (p. 313), comparte la ideología de cruzada de sus contemporáneos y se declara contrario a la convivencia entre cristianos y musulmanes (p. 309). B. sospecha que las animosidades valencianas respecto a su pasado musulmán influenciaron al minorita (p. 314) y observa un cierto endurecimiento de su animadversión por los judíos en su "Vida de Jesucristo" (p. 319).

El apartado sobre "el tratamiento de la mujer" (pp. 293-304) revela la perspectiva androcéntrica de un escritor medieval. B. advierte que hay que buscar esa temática en el conjunto de su obra, puesto que su "*Libro de las Mujeres*" es, en realidad, un compendio teológico (p. 293). No faltan los típicos improperios misóginos. Por el contrario, él mismo amonesta a no hablar mal de las mujeres, ya que ello no es grato a Dios y, además, hay que considerar que "de la mujer eres salido, por ella nutrido, por ella amado y a ella, después de Dios, estás obligado". Las conclusiones sociológicas de su teología bíblica son algo sorprendentes: Dios no creó a la mujer de la cabeza del hombre porque ella no lo ha de señorear, tampoco de los pies porque el hombre no la debe maltratar como a una cautiva, sino del costado para darle a entender que la ha de tener como apreciada compañera y la ha de amar con especial amor (302-03). Por lo demás, EIXIMENIS es partidario de que la mujer aprenda a leer y a escribir con la finalidad, claro está, de que no pierda el tiempo y que se dedique a lecturas piadosas (p. 296).

Buen burgués conservador, el minorita gerundense predica la obediencia a toda potestad. Su ideario está a favor de una perfecta unidad de gobierno: el régimen ideal es el de un príncipe o monarca señor sobre todos los asuntos espirituales y temporales (p. 509). Este concepto unitario lo lleva a intervenir en la típica controversia medieval sobre quien ha de obtener la suma potestad, el papa o el emperador. La teocracia de Eiximenis muestra claras reservas. Es verdad que al papa, como Vicario de Cristo, le corresponde tanto el poder espiritual como el temporal. Son "las dos espadas" que los apóstoles ofrecieron a Jesús en la Santa Cena (Lc. 22, 38). De modo explícito corrobora esta interpretación con la Carta de SAN BERNARDO al papa Eugenio (p. 541). Sin embargo, EIXIMENIS conecta la cita lucana con el rechazo de Jesús frente al discípulo agresor: "vuelve la espada a su funda" (Mt. 26, 52) y comenta que la amonestación deja claro que la espada de lo temporal pertenece, en principio, al papa, pero él no la debe usar porque la ejecución de los negocios seculares corresponde a la potestad seglar (p. 542).

Uno de los argumentos que esgrime EIXIMENIS en favor de la supremacía pontificia es

la "donación de Constantino" de las regiones del Imperio Occidental al papa san Silvestre, documentada por las Decretales falsificadas del Seudo-Isidoro. El minorita creyó en su autenticidad como la cristiandad medieval entera. Pero esa convicción le sirve para lamentarse de que antes de la donación era muy difícil encontrar quien quisiera ser papa por los riesgos del martirio y por la gran pobreza que acompañaba al cargo, pero que tras ella "comenzó a ser tanta la ambición del clero que se tenía por bienaventurado quien consiguiera ascender al papado del modo que fuera, tal como ahora mismo vemos, con frecuencia, que ocurre en el mundo" (pp. 514-15).

EIXIMENIS toma parte en la controversia sobre la pobreza radical franciscana que conmocionó la sociedad cristiana sobre todo en Provenza e Italia. Los "franciscanos espirituales", oponiéndose energicamente a varios decretos pontificios, rechazaron todo derecho de propiedad para su orden. Escritos de uno de los teólogos más comprometidos en esta línea, PÈIRE JOAN OLIEU (Olivi), se encontraban en la biblioteca personal del fraile gerundense que al parecer estaba a favor del provenzal contestatario. En nombre de SAN FRANCISCO proclama que los frailes no deben apropiarse de nada, sino que han de vivir en este mundo como peregrinos sin más cosas que lo necesario para la vida corporal (p. 213). Con todo, para obispos y clérigos considera legítimo el derecho de propiedad y él mismo, pese a sus desaprobaciones explícitas, poseía una buena biblioteca privada (p. 217).

La convicción de vivir en tiempos próximos al fin del mundo sobrecogió los espíritus de los contemporáneos de EIXIMENIS, quien la compartió plenamente: "los últimos tiempos en los que nos encontramos" (p. 400). B. cree probable un influjo de JOAQUÍN DE FIORE, de ARNALD DE VILANOVA, autor de un comentario al Apocalipsis de san Juan, y del franciscano occitano JOAN DE ROCATALHADA sobre la escatología eiximeniana. Las expectativas fueron enormes: la aniquilación de "la secta" de Mahoma, la conversión de los judíos, la reconquista de Jerusalén; antes de la aparición del Anticristo, que al fin será vencido por Cristo, tendrá lugar la actuación del "Anticristo místico", gran conquistador que se hará adorar. B. insinúa la hipótesis que EIXIMENIS creía que este personaje nefasto nacería de la estirpe de Federico II, sospecha comprometedor ya que desde el matrimonio de Pere el Grande con Constanza de Hohenstaufen las dos casas reales estaban emparentadas (p. 420). Como en otros temas el minorita se muestra cauteloso en sus asertos: "Si así será o no, Dios lo sabe, yo no lo sé." (p. 417).

Seguidor fiel del "famoso doctor Lactancio" EIXIMENIS se profesa milenarista: la última etapa de la historia será la del "milenio de paz", el reino feliz de los justos en la tierra. En la descripción de este milenio idílico se deja entrever el ideario de un pensador antimonárquico y antioligárquico: "entonces reinará la justicia popular en el mundo, regido por un papa y un emperador, no existirá ningún otro príncipe ni rey, cada comunidad se regirá por sí misma y habrá una paz general hasta el fin del mundo..." (p. 416).

No parece que B. pretenda hacer distinciones entre las ideas políticas y las sociales de EIXIMENIS, sino que quiere presentar el pensamiento del prolífico escritor sobre la realidad social en sus múltiples aspectos y con toda su tensa complejidad. La sistematización no es tarea fácil dada la extraordinaria variedad de sus escritos, que no siempre expresan con nitidez lo que su autor en el fondo piensa, y el tono vulgarizador y popular de su estilo. Las subdivisiones de la monografía con sus interferencias temáticas tampoco ayudan y el laudable afán del investigador por basar sus exposiciones en la totalidad de la obra del fraile gerundense, editada y por editar, provoca repeticiones casi inevitables. Sin embargo, como obra científica la aportación en el marco de la historia profana y, sobre todo, eclesiástica y de teología y literatura medievales es muy notable; con respecto a la investigación eiximeniana, en adelante, resulta más que recomendable.